



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12018

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 2 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



L UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

IMPRESIONES

El debate catalanista ha dejado en el ánimo dos fuertes impresiones que á toda costa es necesario destruir. La que se deduce de la actitud ingrata del nacionalismo, que aspira al engrandecimiento de determinada región en desdoro del resto del país y la que este produce con sus demandas de un criterio más amplio que informe las relaciones de las provincias con el centro.

En mal hora fué el idolo de un día el general cristiano, del cual se ha dicho sin que nadie lo niegue que obedecía las inspiraciones del catalanista Domenech. En mal hora vino a ser consejero responsable Durán y Bäs, cuyos hijos colaboraban en la vocinglera «Veu de Catalunya», mientras el padre regia el departamento de Justicia. En mal hora también se le ocurrió al señor Silvela decir aquel discurso del Círculo Conservador, en el cual se halagaba el apetito de los descontentos manifestando que se concedería la autonomía a las regiones que estuviesen capacitadas para administrarse. Aquellos polvos traen estos lodos. La fuerza de opinión que se buscaba entonces para que la gobernación del Estado pasara de los fusionistas a los conservadores, se ha convertido en fuerza destructora que pretende aplastarnos sin ningún miramiento.

Contra el egoísta proceder de ese separatismo con careta que el

Doctor Robert acaudilla, se han levantado y como no todos los diputados de las demas regiones españolas. Cuanto existe en España de generoso y grande, sin excluir lo grande y generoso que existe en Cataluña, se ha pronunciado contra el hijo mimado que después de chupar a la madre la sangre de las venas pretende abandonarla.

Mas la condenación no es absoluta. Los españoles que protestan contra esa tendencia patricida, cuyo triunfo nos deshonoraría á todos, reconocen que hay motivos de queja fundada, que no afectan sólo a Cataluña sino a España entera. Y desde el señor Roig y Bergada, catalan no catalanista, sino ministerial, hasta los señores Romero Robledo, Maura y Canalejas, y el propio jefe del partido de Unión Conservadora, reconocen que las quejas tienen fundamento, si bien no hasta el punto de que se pretenda aflojar lazos que anudó la historia y que deben apretarse para salvarnos ó para hundirnos todos.

Las provincias no están satisfechas. Desean algo que les es necesario para vivir vida mejor. Quieren la descentralización administrativa que rompa la cadena que las une al centro para todo y que les entregue al cacique, atadas, sin voluntad y sin defensa.

e no sentir España este deseo; de no haber sido defraudada por los que le prometieron y al verse en las alturas se olvidaron de sus promesas, el separatismo catalan

y el separatismo euskariano no hubiera pasado de ser idea descabellada de los cuatro literatos de siempre. Pero se ha desconocido lo justo de la petición; el país se encuentra disgustado y ese descontento lo explotan los separatistas en su beneficio.

Deseo a Cataluña y deseo á las demas provincias lo que pueda darseles sin menoscabo de la soberanía de España y veremos á lo que quedan reducidos Robert, Rusiñol y Domenech.

Lo peor de todo será no hacer nada, vivir en plena quietud y dejar que el tiempo venga á plantearnos el catalanismo fuera de las Cámaras

TIJERETAZOS

El discurso pronunciado por Romero Robledo en el Congreso de los Diputados ha merecido las censuras de parte de la prensa.

—Ha sido exagerado—dicen.
¡No parece sino que Robert ha estado co medido!

Sin duda lo que debe hacer el individuo que recibe una bofetada, es encarrarse con el agresor y decirle:

—Vamos á discutir la razón de esa ofensa.
¡No es eso!

Ya que estuviese siempre Romero como ha estado en esta ocasión.

El ayuntamiento de Tarragona ha acordado dirigir al Gobierno el siguiente telegrama:

«El ayuntamiento, reunido en sesión, ha acordado protestar de que el diputado señor Robert se haya abrogado en sus discursos parlamentarios la representación de Cataluña, y considera que la aplicación de sus teorías podía ocasionar graves perjuicios, no solo para Tarragona, sino para la unidad de la patria.»

Ya tenemos un ayuntamiento catalán que protesta contra el catalanismo.

Queda abierta la lista de protestantes en la presidencia del Consejo.

Porque el silencio en algunos casos no hace favor ninguno á quien lo usa.

En Cádiz amenaza una huelga de salineros.

No se dirá que esa huelga no tiene sal.

El señor Azcárate ha presentado al Congreso una proposición que dice así.

«En todos los casos en que las leyes exijan la prestación de juramento, podrá el requerido prometer por su honor, siempre que la forma de aquél repugne á su conciencia.»

Y el que no tenga honor ¿porqué prometerá?

Será cosa de ver á cualquier rata ó á cualquier señora jurando por su honor.

Hablando del general Weyler dice «La Opinión.»

«Su ambición, su única ambición consistió en que llegase un día, que haciéndose la debida justicia á su proceder, al altruismo de sus propósitos y á sus anhelos por contribuir eficazmente á que llegásemos á un mañana mejor para este país sin ventura, se le considere por todos, ya que no el primer ciudadano de la patria y el primer soldado del Rey, el primero en quererlo ser.»

Como la ambición es legítima y honrosa, nos alegrásemos que la vea satisfecha.

¿Qué español no desea que España se levante de su caída con la ayuda de sus hijos ilustres?

Y puesto que el general Weyler aspira á levantarla y tiene alientos, si en la fauna se gana el título que ambiciona será muy justo que se le expida.

Y hasta que se le levanta una estatua cuando se muera.

EJERCICIOS DE FUERO DE ARTILLERÍA

Con los de conjunto de ambos frentes, derecha é izquierda, terminaron el viernes las escuelas prácticas de tiro de costa que han tenido lugar en Cartagena, y que, como dijimos en nuestro artículo anterior, fueron presenciadas por una comisión de oficiales de cada regimiento y batallón de artillería.

A ellos asistieron los profesores y alumnos de la Escuela de Aplicación de la Marina de guerra, mostrando todos ellos tanto interés por conocer los diversos problemas planteados en las baterías, como satisfacción experimentaban los artilleros en po-

nérselas de manifiesto; revelándose en esta íntima unión de la defensa sedentaria y de la móvil de nuestra casa solariega, algo precursor de la gloria que á marinos y artilleros ha de oubrir, cuando surja el conflicto del Mediterráneo, si, para entonces, los que cerraron el sepulcro del Cid, caen en la cuenta de que no es suficiente rehuir las aventuras, para no verse envueltos en ellas.

Por lo que se refiere á los ejercicios de fuego, la discreción nos impone una gran reserva en todo lo que tan directamente atañe á la defensa nacional, pero sin pecar de indiscretos, si podemos comunicar á nuestros lectores que todos los problemas de tiro sobre blancos móviles á gran velocidad, han tenido soluciones que exceden con mucho de cuanto esperaban conseguir los artilleros. El aparato Izquierdo, con las últimas modificaciones en él introducidas, ha venido á constituir un capitán automático de batería, resolviendo en tres segundos problemas que exigirían un espacio de tiempo excesivo si un mortal intentase calcularlos, y con la inapreciable ventaja, sobre este último la de no equivocarse nunca.

El fuego fué sumamente cordero—en la de obuses batería que empleó el aparato Izquierdo.—Los marinos, que no tenían á los fuegos curvas, reconocieron que una batería dotada de un aparato semejante, será de una enorme eficacia cuando haga caer sus proyectiles sobre los acorazados modernos, cuya cubierta blindada es relativamente débil.

Muchos y unánimes elogios hemos oído hacer á todos los que presenciaron los ejercicios de fuego, y al unir los nuestros á los suyos, deseamos vivamente reiterarles de nuevo, en el próximo año, al brillante cuerpo de artillería, iniciador de una evolución de instrucción constante é intensiva, donde únicamente pueden hallar los ejércitos modernos un abundante material de gloria para lo porvenir.

JUEGOS FLORALES

INTERCONTINENTALES

(De nuestro colega «El Mundo Latino»)

Constitución de la Comisión organizadora

El 15 de Octubre último tuvo lugar en los salones de esta Redacción, la primera reunión preparatoria de constitución definitiva de la comisión organizadora de los

Lloraba el gallardo mozo y su oración le proporcionaba suave consuelo...

—Si puedo conseguir comprar de nuevo nuestras antiguas tierras, regalaré á la iglesia cuanto o-ra pueden elaborar las abejas en un año. Jesús recibirá contento esto deo, y para obtenerlo antes, me ocuparé en mis empresas.

Tal razonamiento le parecía natural y le confortó; pensaba que Dios le ayudaría y sentía tal fuerza y tal ardor, que en aquellos instantes no hubiera dudado en acometer á un esquadron entero. De buena gana hubiese prometido á Danusia un par de esclavos alemanes, pero su buen sentido le dijo que no era conveniente abusar de la paciencia de Dios.

Su alegría oració de punto cuando después de la misa, oyó la plática que el prior hizo á la princesa.

En aquellos tiempos, las esposas de los príncipes y de los reyes se mostraban muy benévolas en favor de los templarios.

Pero Ana Danuta que había recibido muchas ofensas de ellos, les odiaba con toda su alma, y cuando el prior le habló de la triste suerte de Masovia, ella á su vez se quejó de los templarios.

—¿Cómo puede prosperar un principado que tiene semejantes vecinos? Se cree vivir en paz con ellos, se tiene relaciones de amistad, y de repente, sin motivo

También rogaban aunque con menos devoción las demás personas de la corte. Las damas estaban de rodillas delante de los caballeros; Zbyshe invocaba la celeste protección, y de vez en cuando miraba á Danusia que con los ojos entornados rezaba al lado

Casi se arrepentía el joven de haber jurado fidelidad á una niña; pero lo había jurado y el diablo apretaba ya su carne desde hacía algunas horas.

Era preciso que cumplierse su voto, que arrancara los plumeros de los alemanes.

Entre los que seguían á los templarios, lo llevaban solo los condes, y aun no todos. Zbyshe pensaba que á no declararse la guerra, podían pasar muchos años, sin que le fuera dable arracar los penachos. Además recordaba que no podía latirse con ningún caballero porque él mismo no lo era. Pero tenía la esperanza de serlo en los próximos torneos, gracias á la munificencia del rey.

Cuando tales pensamientos le saltaban, una fervida oración subía hasta sus labios y tembloroso y emocionado decía:

—¡Oh, Dios mío! haz que estala la guerra entre cosacos y alemanes y templarios! Son enemigos de tu reino y de todas las naciones; haz, pues, que venzamos, ya que ellos, sirven más al demonio que á Ti...

tó rudamente el monje,—estaría condenado, porque sus primeras culpas no fueron borradas por el agua santa del bautismo.

La princesa frunció el entrecejo, porque pensaba que su padre, á quien amaba tanto, había el caso de serlo, y debía serlo.

El padre Ghildulf empezó:

—En tiempos paganos vivía un conde potentísimo llamado Valgher el Valeroso. Todas estas tierras le pertenecían. Sus rebaños eran innumerables. En una ciudad poseía una torre llena de tesoro parecida á la que los templarios tienen en Malborg.

—La tienen efectivamente.—observó la princesa.

—Tenía una fuerza tan extraordinaria que era capaz de descajar una enxada. Era buen mozo y tocaba el laúd como el mejor trovador. Habiéndolo visto la hija del rey de Francia, se enamoró de él y huyó en su compañía á Tineiz. Allí vivieron cometiendo grave pecado, porque su unión no había sido bendecida. Cerca de allí vivía un noble llamado Wislaw, el Bello; Va gher le había hecho prisionero, sin contar con que se vengaría atrozmente de su bárbara conducta. Gheigunda, la mujer de Valgher, se enamoró de él, y entre los dos aprisionaron al marido, á quien